

Tribuna APOLOGÉTICA

La obediencia, piedra de toque

—Si tuviéramos que creer todo lo que se nos dice, llegaría un momento en que uno no sabría a dónde dirigirse. En una parte se nos dice que hagamos una cosa y, al volver la esquina, ya se nos recomienda hacer lo contrario.

Muy explicable es esto en las cosas meramente humanas. Al depender de la opinión de los hombres, no es extraño que uno las vea de una manera diferente de los demás y que las recomiende según su punto de vista.

Pero si esto es explicable en los asuntos que los hombres llevan entre manos, que son sus negocios de acá, ya no lo es tanto en los llamados negocios de allá.

Porque los errores de acá se pueden enmendar, pero lo que hace referencia a la vida eterna hay que asegurarlo y cerrarlo con llave y siete candados.

Lobos vestidos con piel de oveja los ha habido siempre.

Y cuando las ovejas que se dejan engañar por éstos disfrazados de carnavales, tampoco faltan por esos mundos de Dios.

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

NOVIEMBRE

12-18 Jóvenes. Rdo. José Llanas.

19-24 Sacerdotes.

26-2 Hombres. Rdo. A. Bassas,
O. F. M.

Errores de vida: «De temer es que la causa principal de errores de doctrina provenga de errores de vida» (San Ignacio de Loyola).

Y como los mercaderes, cuanto peor es la mercancía que llevan mejor acostumbra a presentarla, es necesario no ser incauto para no caer en las redes preparadas.

Cuando nos digan si Cristo está ahí o está allí, podemos muy bien saber si el que nos lo dice es o no enviado auténtico del mismo Cristo.

Basta saber si obedece o no al representante de Cristo. Y éste es para toda la Iglesia el Papa; en cada Obispado, el Obispo.

¿Sigue las directrices de estos representantes?

Entonces es que lleva buena mercancía. Se le puede creer.

La obediencia es la marca de la verdad.



Cuando voy a la iglesia hago la visita al Santísimo. Pero acontece con frecuencia que vienen mis amigos con preguntas y consultas, y a veces charlamos un buen rato. ¿Pecamos en esto?—X. X.

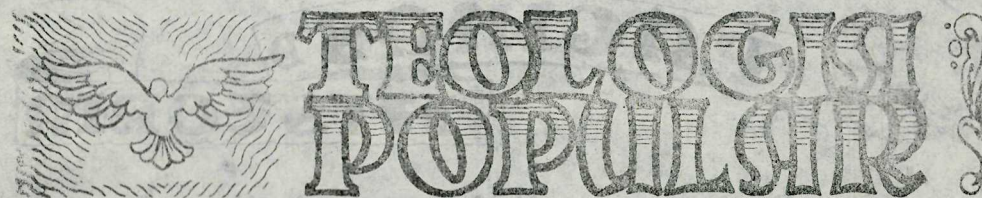
—Hablar en la iglesia donde está reservado el Santísimo y hacerlo sin necesidad o sin alguna seria conveniencia siempre es pecado, al menos venial, por la irreverencia que estas conversaciones suponen para el Señor, que está real y personalmente en el Sagrario.

¿Se pondría usted a hablar de cosas fútiles con una amiga en una audiencia que el Papa les concediera? ¿No sería esto un desacato e irreverencia para su augusta persona?

Pues crea que el Señor en el Sagrario representa mucho más que el Papa, pues éste no es sino su Vicario en la tierra.

Y tenga en cuenta que, si hay personas en la iglesia que las oyen hablar, se puede pecar además por razón del escándalo que se les puede dar.

EL MAGO



PENITENCIA

La vergüenza para confesarse

Hay quien por vergüenza se obstiene de confesar sus pecados con lo cual se priva de las gracias abundantísimas que este Sacramento confiere, o quizás falta al 2.º precepto de la Iglesia. Pero hay también, por desgracia, quien, teniendo la costumbre de confesarse, por vergüenza lo hace mal o se confiesa a medias, que es otro modo de hacerlo mal.

Sucede esto, unas veces por callar algún pecado mortal cierto a sabiendas de que se omite. Otras veces por omitir la especie infima de los mortales, a pesar de conocerla, confesándose en general sobre determinada materia. Otras, por silenciar intencionadamente las circunstancias graves que mudan la especie. Otras, por decir que se pensó

Misterio, siempre misterio...

Se ha dicho que «la luz es un misterio que alumbra a otros mil misterios».

Dubois-Reymond, en su libro «Los misterios de la ciencia», decía que existen para el sabio siete enigmas: 1.º, la naturaleza de la materia y de la fuerza; 2.º, el origen del movimiento; 3.º, la primera aparición de la vida; 4.º, la finalidad aparente de la naturaleza; 5.º, la aparición de la sensación y de la conciencia; 6.º, el origen de la razón y del lenguaje; 7.º, el libre albedrío.

Si el movimiento de traslación de los satélites en torno a sus planetas procede del movimiento de rotación en torno a su eje, todos los satélites deberían girar en la misma dirección en que los planetas dan vueltas sobre el eje. Sin embargo, son ocho los satélites conocidos que giran en dirección contraria.

¿Por qué? Los astrónomos no saben explicarlo. Laplace, que apostó cuatro millones contra un millón a que todos los satélites que se descubrieran girarían en la dirección de sus planetas, se vería apurado para pagar tantos millones como habría pagado, si volviera al mundo.

o se *deseó* hacer lo que «en realidad» se hizo. Otras, finalmente, por omitir deliberadamente las graves consecuencias de su pecado. No es suficiente con decir «he faltado a la justicia», cuando se ha calumniado gravemente. No es bastante con decir «he robado tal cosa», si el robo fué en la iglesia o en daño de la Iglesia. No hace confesión íntegra quien dice «he calumniado», si la calumnia produjo graves males materiales a la persona calumniada.

Quienes así proceden deben considerar lo siguiente: toda omisión voluntaria y toda mentira referente a la integridad de la confesión constituyen grave injuria al Sacramento, hacen inválida la confesión y privan al penitente de la gracia del mismo.

Quien esto crea y considere, sabrá sobreponerse a la mal entendida vergüenza en la confesión.



XV Asamblea Diocesana de los Jóvenes de Acción Católica

Con nutridas representaciones de las parroquias de la ciudad y de los pueblos se ha celebrado en la Casa Diocesana de Ejercicios la XV Asamblea Diocesana juvenil masculina.

Intervinieron como Consiliarios los Rdos. Freixes y Boldú y el P. Gavernet, S. J. Por los seculares actuaron los jóvenes Iglesias, Barberá, Solé, Castells, Espín, Torres y Vallina.

En una Misa que celebró en la capilla de dicha Casa de Ejercicios pronunció una fervorosa plática el M. I. Sr. D. Angel Segura, Consiliario de la Junta Diocesana.

Tres consignas se dieron para el presente curso: vivir la Misa (piedad), formar socios selectos (estudio) y trabajar en equipo (acción).